

Real Capilla de San Isidro (1945-1950)

José Monasterio Riesco

Madera

Al: 257 x An: 82 x L: 82 cm.

MMM IN: 6342

La maqueta nos muestra la Capilla de San Isidro tal como era antes de que fuera en gran parte destruida durante la Guerra Civil, y de su posterior reconstrucción.

Una vez realizado el reconocimiento oficial de la santidad de Isidro, se decidió dedicarle un templo. Sobre la ubicación del mismo se plantearon varias posibilidades, como la de la Plaza de la Cebada, si bien será el emplazamiento propuesto por el propio Felipe IV el que tendrá éxito. Se trata de un espacio junto a la iglesia de San Andrés, que de este modo estará ligado a la tradición y enterramiento del Santo, aunque para ello se tuvieron que demoler diferentes casas y restos de la antigua muralla.

Desde que se concibió el proyecto, en 1642, hasta que se inició la construcción, en 1657, el proceso fue largo y dificultoso debido a la falta de recursos, lo que provocó numerosas interrupciones. Fueron las donaciones realizadas por el Concejo, particulares, instituciones y, principalmente, la Corona las que permitieron que se llegase a su fin en 1669.

A pesar de que desde los inicios del plan, algunos arquitectos como Pedro de la Torre se encargaron de los trabajos previos, será principalmente a la mano de José de Villarreal a la que se deba la traza y la ejecución de las obras hasta su finalización.

La Capilla estaba formada por dos cuerpos: una antecapilla, de planta cuadrada que comunicaba con la Iglesia de San Andrés, y la propia Capilla. Ésta será de planta octogonal, formada por cuatro grandes arcos de medio punto en cada uno de los ejes y pechinas, doce columnas negras con capiteles corintios apoyaban en el basamento, entre ellas se disponían esculturas y pinturas, y sobre ellas descansaba un friso corrido y el tambor con grandes ventanas. En dicho tambor se asentaba una amplia cúpula con linterna que remataba en un chapitel. Había una decoración repartida por todo el paramento a base de estucos pintados con motivos vegetales, roleos, guirrnaldas, escudos de la villa... El baldaquino, de Juan de Lobera, estaba decorado con estatuas de las virtudes, ángeles y como remate la Fe. Servía este altar exento para colocar el arca de los plateros con las reliquias del Santo.

Al exterior el volumen era cuadrado. Grandes pilastras recorrían el paramento y daban un sentido de verticalidad que se frenaba por la amplia cornisa decorada con elementos piramidales. Dieciséis esculturas, de apóstoles y padres de la iglesia, se colocaron en nichos en las ventanas del tambor.

Dos puertas, obra de Juan de Lobera, permitían el acceso al interior, ambas en piedra y repitiendo el mismo esquema, vano entre columnas, con el relieve del Milagro del Pozo en la fachada este y el Milagro de la Fuente en la oeste. Se remataban con nicho, frontón curvo y motivos piramidales nuevamente.

José Monasterio Riesco, farmacéutico de profesión, era un gran aficionado a la historia de Madrid y al modelismo a la vez que desempeñaba el cargo de Secretario de la Congregación de Naturales de Madrid. Con detallados estudios documentales, gráficos, fotográficos, dotes de observación y sobre todo enormes dosis de paciencia, realizó maquetas que tienen un gran valor documental para la ciudad de Madrid, permitiendo conocer emplazamientos que sufrieron daños irreparables.

Fue el autor de esta maqueta y de las restantes que figuran en la presente exposición. Fueron adquiridas en la década de los años 40 por el Ayuntamiento de Madrid, pasando a formar parte de las colecciones del Museo Municipal.

